



# LITERAL



# VE

«Una Crítica y Reseña  
de El lector» P3

«Entrevista Exclusiva con  
Samanta Schweblin» Nos cuenta  
todo sobre su obra aclamada  
P7

«Análisis del Poema Las manos  
de Miguel Hernández» Para  
entender su complejidad  
P12

Recomendaciones Artísticas P17.

Editores: Ogallar, Quiroga, Rojo, Fiorito, Díaz





**VISTA NUESTRA LIBRERIA EN AVENIDA SANTA FE 3008**

Con el codigo: **amolosl**ibros pueden acceder a 20% de descuento



# Reseña de El Lector, por Bernard Schlink

Por Santiago Rojo

El lector (1995), del escritor alemán Bernhard Schlink, es una novela que explora con profundidad la culpa, la memoria y la responsabilidad moral en la Alemania posterior al nazismo. A través de una historia íntima entre un adolescente y una mujer mayor, Schlink construye una reflexión compleja sobre cómo una sociedad entera lidia con los crímenes de su pasado.

La novela narra la relación entre Michael Berg, un joven de quince años, y Hanna Schmitz, una mujer enigmática que duplica su edad. Su vínculo amoroso, marcado por la lectura que Michael le hace a Hanna, se interrumpe abruptamente cuando ella desaparece. Años más tarde, durante los juicios por crímenes de

guerra, Michael descubre que Hanna fue guardia en un campo de concentración nazi. Ese descubrimiento lo obliga a enfrentar un dilema moral: el amor y la vergüenza, la empatía y la condena, se mezclan en una tensión imposible de resolver.

Schlink utiliza un lenguaje sobrio y preciso, evitando el melodrama. Su estilo contenidamente emocional refleja la dificultad de comprender y juzgar el pasado. A través del narrador en primera persona, el lector es testigo de la confusión moral de Michael, que simboliza a la segunda generación alemana: aquellos que no participaron directamente en el nazismo, pero que heredan su culpa y deben decidir cómo recordarla.



Foto de Bernhard Schlink

Uno de los aspectos más interesantes de la obra es la figura de Hanna. Aunque culpable, Schlink la presenta como un ser humano complejo, marcado por la vergüenza y el analfabetismo, lo que plantea preguntas éticas sobre la educación, la obediencia y la responsabilidad individual. En ella se condensa el debate sobre si es posible comprender —sin justificar— a quienes participaron en atrocidades colectivas.

El lector trasciende la historia personal de sus protagonistas para convertirse en una reflexión sobre la memoria histórica y la justicia. Schlink no ofrece respuestas cerradas: invita al lector a pensar qué significa ser culpable, qué significa perdonar y cómo una sociedad puede reconstruirse sin borrar su pasado.







Lo que más impacta de “El lector” no es solo la historia de amor imposible entre Michael y Hanna, sino la forma en que Schlink nos obliga a mirar el pasado desde un lugar incómodo. Mientras leemos, sentimos la misma mezcla de fascinación y culpa que experimenta Michael. Queremos entender a Hanna, incluso cuando sabemos que lo que hizo es imperdonable. Esa contradicción es, quizás, el corazón de la novela: la imposibilidad de separar el sentimiento humano del juicio moral.

A nivel personal, “El lector” te hace pensar en cómo la historia deja marcas que atraviesan generaciones. Los jóvenes como Michael —y, de alguna forma, nosotros— cargan con errores que no cometieron, pero que no pueden ignorar. La novela no busca disculpas ni redenciones fáciles: muestra que vivir con la memoria es un ejercicio doloroso, pero necesario. Hanna, con su silencio y su vergüenza, representa todo lo que una sociedad intenta ocultar, mientras Michael simboliza la necesidad de mirar ese pasado para poder seguir adelante.





# The Reader

—El lector—

Quizás por eso “El lector” sigue siendo tan actual. Más allá de su contexto histórico, nos enfrenta a preguntas que trascienden el tiempo: ¿qué haríamos nosotros en el lugar de Michael? ¿Seríamos capaces de perdonar? ¿De comprender sin justificar? Schlink no responde, pero deja una sensación persistente, como una herida que no termina de cerrar. Y en esa incomodidad, en esa necesidad de seguir pensando, está su mayor fuerza literaria y ética.

Schlink logra que el lector se sienta parte del conflicto. No hay héroes ni villanos absolutos. Todo está teñido de ambigüedad: el amor puede ser ciego, la justicia puede ser fría y la verdad puede ser insoportable. En ese terreno gris, “El lector” se vuelve profundamente humano. Es una novela que no busca que juzguemos, sino que comprendamos lo complejo de la condición humana cuando el pasado se mezcla con la culpa.





Un poco de humor de nuestro amigo Gaturro para reflexionar sobre la actualidad



## MARIPOSAS, de Samanta Schweblin

Ya vas a ver qué lindo vestido tiene hoy la mía, le dice Calderón a Gorriti, le queda tan bien con esos ojos almendrados, por el color, viste; y esos piecitos... Están junto al resto de los padres, esperan ansiosos la salida de sus hijos. Calderón habla pero Gorriti solo mira las puertas todavía cerradas. Vas a ver, dice Calderón, quedate acá, hay que quedarse cerca porque ya salen. ¿Y el tuyo cómo va? El otro hace un gesto de dolor y se señala los dientes. No me digas, dice Calderón. ¿Y le hiciste el cuento de los ratones...? Ah, no; con la mía no se puede, es demasiado inteligente. Gorriti mira el reloj. En cualquier momento se abren las puertas y los chicos salen disparados, riendo a gritos en un tumulto de colores, a veces manchados de témpera, o de chocolate. Pero por alguna razón, el timbre se retrasa. Los padres esperan. Una mariposa se posa en el brazo de Calderón, que se apura a atraparla. La mariposa lucha por escapar, pero él une las alas y la sostiene de las puntas. Aprieta fuerte para que no se le escape. Vas a ver cuando la vea, le dice a Gorriti sacudiéndola, le va a encantar. Pero aprieta tanto que empieza a sentir que las puntas se empastan. Entonces la sostiene con una mano, desliza los dedos hacia abajo y comprueba que la ha marcado. La mariposa intenta soltarse, se sacude y una de las alas se abre al medio como un papel. Calderón lo lamenta, intenta inmovilizarla para ver bien los daños, pero termina por quedarse con parte del ala pegada a uno de los dedos. Gorriti lo mira con asco y niega, le hace un gesto para que la tire. Calderón la suelta. La mariposa cae al piso. Se mueve con torpeza, intenta volar pero ya no puede. Al fin se queda quieta, sacude cada tanto una de sus alas, pero ya no intenta nada más. Gorriti le dice que termine con eso de una vez y él, por el propio bien de la mariposa por supuesto, la pisa con firmeza. No alcanza a apartar el pie cuando advierte que algo extraño sucede. Mira hacia las puertas y entonces, como si un viento repentino hubiese violado las cerraduras, las puertas se abren, y cientos de mariposas de todos los colores y tamaños se abalanzan sobre los padres que esperan. Piensa si irán a atacarlo, tal vez piensa que va a morir. Los otros padres no parecen asustarse; las mariposas sólo revolotean entre ellos. Una última cruza rezagada y se une al resto. Calderón se queda mirando las puertas abiertas, y tras los vidrios del hall central, las salas silenciosas. Algunos padres todavía se amontonan frente a las puertas y gritan los nombres de sus hijos. Entonces las mariposas, todas ellas en pocos segundos, se alejan volando en distintas direcciones. Los padres intentan atraparlas. Calderón, en cambio, permanece inmóvil. No se anima a apartar el pie de la que ha matado, teme, quizá, reconocer en sus alas muertas, los colores de la suya.







**“El amor que un padre o una madre puede sentir por un hijo debe ser el amor más auténtico que existe sobre la faz de la tierra, más generoso y leal, y sin embargo no deja de ser un amor peligroso. Cuando nosotros formamos al otro, también lo estamos deformando.”**



**“Creo que vemos y tratamos a los animales como un espejo devoto de nosotros mismos... A veces esas relaciones tienen mucha locura, autocompasión y abuso, y dicen mucho de nosotros como personas.”**





# “Lo raro como verdad”

## Entrevista breve a Samanta Schweblin sobre Pájaros en la boca

**Revista.** ¿Por qué la familia aparece tan seguido como territorio de lo siniestro?

**Schweblin.** “Porque amamos con una fuerza que también aprieta. En casa creemos proteger y, sin querer, empezamos a deformar al otro.”

**Revista.** El cuento “Pájaros en la boca” abre con una imagen extrema. ¿Qué te interesaba explorar?

**Schweblin.** “No me interesaba el escándalo sino la aceptación. Cuando el padre decide convivir con lo imposible, el lector se queda sin explicación y tiene que elegir: ¿qué es amor y qué es control?”

**Revista.** Hay muchos animales en tus textos. ¿Por qué?

**Schweblin.** “Porque funcionan como espejos desobedientes. Nos devuelven una versión rara de nosotros y, en esa rareza, aparece una verdad incómoda.”

**Revista.** Tus cuentos tensan más por atmósfera que por ‘hechos’. ¿Cómo se construye esa respiración?

**Schweblin.** “Trabajo como si todo estuviera por ocurrir. El relato avanza en silencio y, cuando el lector empieza a ajustar la mirada, ya está adentro.”

**Revista.** Una clave de lectura para el aula.

**Schweblin.** “Lean en voz alta y marquen el segundo en que el mundo se desplaza. Ahí está el corazón del cuento.”

**“Cuando el padre acepta lo imposible, el lector pierde el refugio de la explicación.” —S.S.**

Libro: Pájaros en la boca (2008)

Por: Guillermo Fiorito







**ILUSTRACIÓN DE SAMANTA SCHWEBLIN**, que nos enteramos que en su tiempo libre disfruta del arte inspirado en lo que le genera la literatura... Ahora sabemos que su talento no solo es con la escritura



# “Las Manos” de Miguel Hernandez

Dos especies de manos se enfrentan en la  
vida,  
brotan del corazón, irrumpen por los  
brazos,  
saltan, y desembocan sobre la luz herida  
a golpes, a zarpazos.

La mano es la herramienta del alma, su  
mensaje,  
y el cuerpo tiene en ella su rama  
combatiente.  
Alzad, moved las manos en un gran oleaje,  
hombres de mi simiente.

Ante la aurora veo surgir las manos puras  
de los trabajadores terrestres y marinos,  
como una primavera de alegres  
dentaduras,  
de dedos matutinos.

Endurecidamente pobladas de sudores,  
retumbantes las venas desde las uñas  
rotas,  
constelan los espacios de andamios y  
clamores,  
relámpagos y gotas.

Conducen herrerías, azadas y telares,  
muerden metales, montes, raptan hachas,  
encinas,  
y construyen, si quieren, hasta en los  
mismos mares  
fábricas, pueblos, minas.

Estas sonoras manos oscuras y lucientes  
las reviste una piel de invencible corteza,  
y son inagotables y generosas fuentes  
de vida y de riqueza.

Como si con los astros el polvo peleara,  
como si los planetas lucharan con gusanos,  
la especie de las manos trabajadora y clara  
lucha con otras manos.

Feroces y reunidas en un bando sangriento  
avanzan al hundirse los cielos vespertinos  
unas manos de hueso lívido y avariento,  
paisaje de asesinos.

No han sonado: no cantan. Sus dedos  
vagan roncacos,  
mudamente aletean, se ciernen, se  
propagan.  
Ni tejieron la pana, ni mecieron los troncos,  
y blandas de ocio vagan.

Empuñan crucifijos y acaparan tesoros  
que a nadie corresponden sino a quien los  
labora,  
y sus mudos crepúsculos absorben los  
sonoros  
caudales de la aurora.

Orgullo de puñales, arma de bombardeos  
con un cáliz, un crimen y un muerto en cada  
uña:  
ejecutoras pálidas de los negros deseos  
que la avaricia empuña.

¿Quién lavará estas manos fangosas que se  
extienden  
al agua y la deshonran, enrojecen y  
estragan?  
Nadie lavará manos que en el puñal se  
encienden  
y en el amor se apagan.

Las laboriosas manos de los trabajadores  
caerán sobre vosotras con dientes y  
cuchillas.  
Y las verán cortadas tantos explotadores  
en sus mismas rodillas.





## Analisis del Poema

Es posible que al leer “Las manos” de Miguel Hernández te haya resultado un poema complejo. No se trata solo de manos, sino de lo que ellas representan: el trabajo, la dignidad y también la injusticia.

El poeta nos muestra dos tipos de manos que simbolizan dos formas de vivir. Por un lado, están las manos trabajadoras, las que construyen, crean y sostienen la vida con su esfuerzo diario. Son manos fuertes, marcadas por el sacrificio, pero también llenas de esperanza y nobleza.

En cambio, las otras son manos vacías de esfuerzo, las de quienes se benefician del trabajo ajeno. Son manos frías, manchadas por la avaricia y la violencia, incapaces de amar o crear.

A través de esta contraposición, Miguel Hernández expresa una profunda denuncia social y una defensa de la clase trabajadora. Sus versos se convierten en un canto a la justicia y en una afirmación de que las verdaderas manos que transforman el mundo son las del pueblo que trabaja.



### Lenguaje metaforico a analizar:

**“La mano es la herramienta del alma, su mensaje.”**

En esta cita se puede ver una metáfora en donde el poeta no habla de una mano real, sino que usa la “mano” como símbolo del trabajo humano. Quiere decir que a través del trabajo mostramos lo que llevamos dentro, lo que somos.

**“La especie de las manos trabajadora y clara  
lucha con otras manos.”**

El poeta representa mediante una antítesis los dos tipos de manos: las de los trabajadores (buenas, limpias, que crean) y las de los ricos o poderosos (que destruyen y matan). Con esto muestra la lucha entre la justicia y la avaricia

**“Constelan los espacios de andamios y clamores,  
relámpagos y gotas.”**

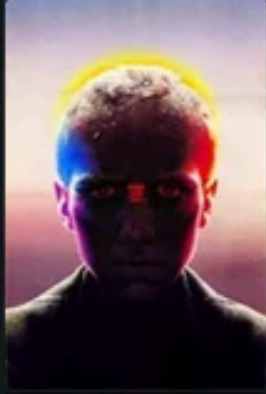
Le da cualidades humanas a las manos, como si pudieran brillar. Así muestra que las manos de los trabajadores crean y dan vida







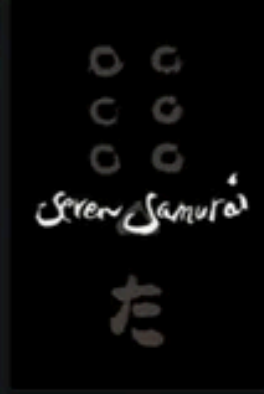
1



2



3



4



5



6



7



8



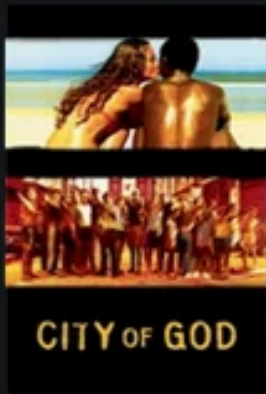
9



10



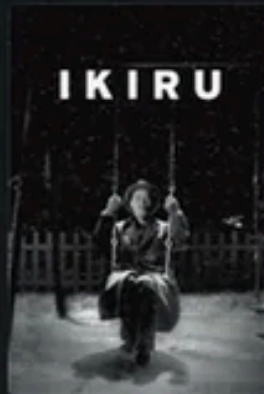
11



12



13



14



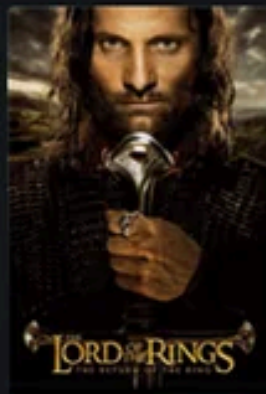
15



16



17



18



19



20

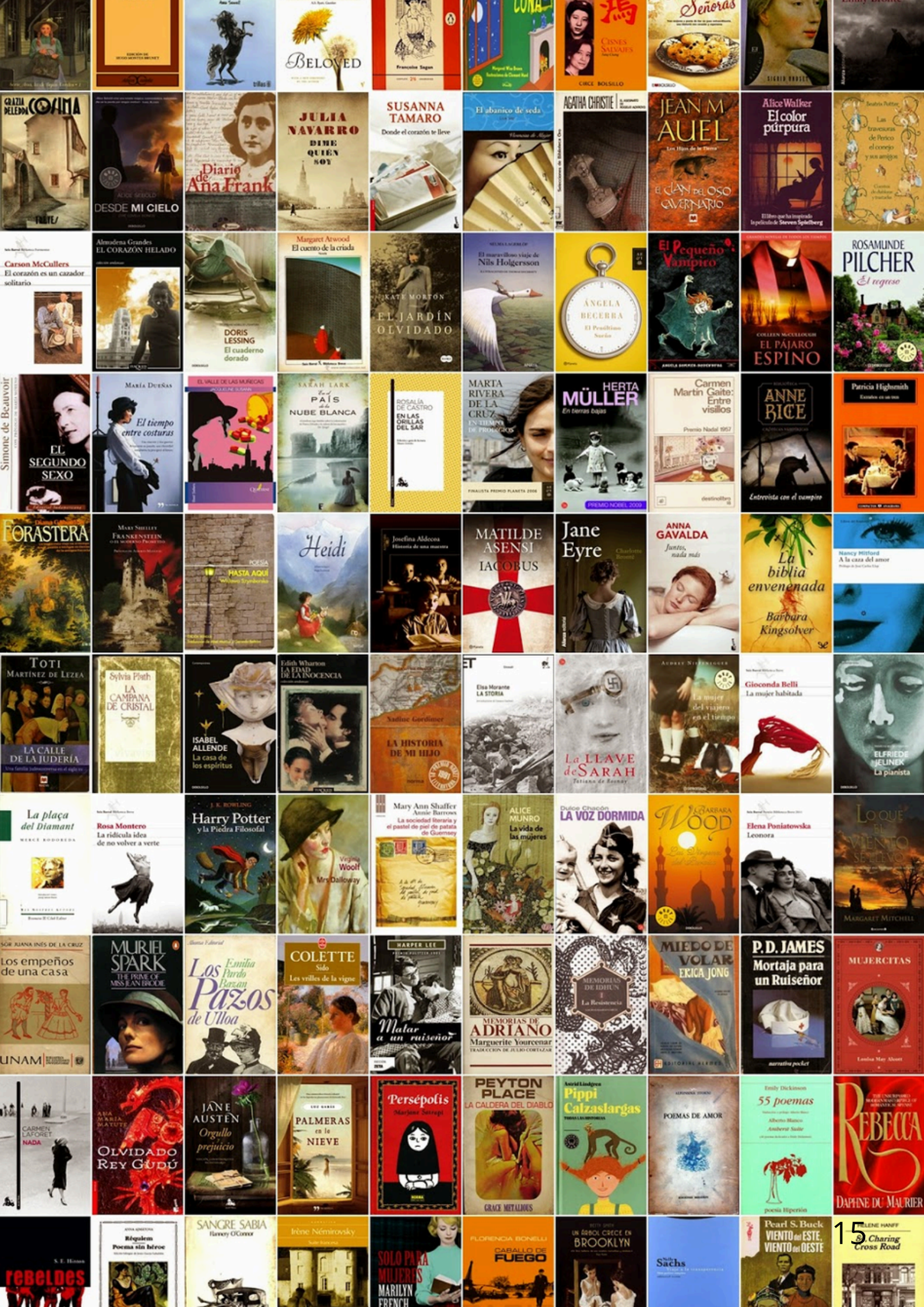




**“El arte de la literatura  
es como un viaje: te  
lleva a lugares que ni  
podrias imaginar”**

**Miguel Hernandez**







# Si te gusta el arte que te deja pensando...

**¿Te gustan las historias que no te sueltan?** Esas que te dejan pensando mucho después de que terminan, que te hacen dudar de la realidad, del amor o incluso de vos mismo.

## 1. Severance (Serie, Apple TV+)

Un experimento laboral se convierte en una metáfora inquietante sobre la identidad. En Severance, los empleados dividen su mente en dos: una parte vive en la oficina, la otra afuera. Con una estética fría y precisa, la serie mezcla lo filosófico con lo emocional. Es ciencia ficción con alma y una crítica sutil al mundo moderno. Terminás el último capítulo y no podés dejar de pensar: ¿cuánto de mi vida está “separado”?



## 2. La nieta (Libro, Bernhard Schlink)

Del autor de El lector, llega otra historia que explora las heridas del pasado y la búsqueda de sentido. La nieta mezcla lo íntimo y lo histórico, lo personal y lo político. A través de una prosa contenida y melancólica, Schlink nos muestra cómo el amor y la memoria pueden ser tanto un refugio como una condena. Ideal para quienes aman las lecturas que duelen pero iluminan.



## 3. Mulholland Drive (Película, David Lynch)

Un sueño que se vuelve pesadilla. Lynch convierte Hollywood en un laberinto de espejos donde nada es lo que parece. Mulholland Drive no se entiende, se siente: te atrapa con su atmósfera hipnótica, sus personajes rotos y su misterio sin respuestas. Es una experiencia sensorial que te deja pensando durante días.



**Por Cristobal Ogallar**